

PUNTO SEGUNDO. — Considera que en la muerte todos tienen espíritu cristiano; el mismo efecto hace el pensamiento continuo de la muerte, con esta diferencia, que el corazón se penetra de él cuando uno se acerca con frecuencia á estas grandes verdades durante la vida. No solamente el moribundo es el que piensa de un modo tan justo, los que le sobreviven razonan también con sabiduría. Todos creen que el que muere no merece estima, ni alabanzas, sino por las buenas obras que ha hecho, y por la vida cristiana que ha llevado. ¿Se atrevería nadie para consolar á un padre en la muerte de su hijo, á una viuda en la muerte de su esposo, á un hijo en la muerte de su padre, se atrevería nadie á decirles que debían consolarse en la pérdida de aquel por quien lloraban, porque había nacido grande, rico, poderoso; porque había sido un hombre de talento, que había hecho una bella figura en el mundo? ¿Se atrevería ninguno á ofrecer como motivo de consuelo su habilidad y su continuación en el juego y en los espectáculos; sus placeres, sus diversiones, su mundanidad, su lujo, su alta fortuna? ¿No se diría que el tal hombre había perdido el juicio si se proponía tales motivos para el consuelo? Esto es todo lo que se alaba, todo lo que se estima durante la vida; lo que se busca para consolarse en su muerte, es si ha sido virtuoso, temeroso de Dios; si ha llevado una vida cristiana y ejemplar. Se acuerda entonces su dulzura, su modestia, su caridad, su devoción, su fe viva. Se les dice á aquella mujer, á aquellos hijos: consolaos, porque vuestro marido; vuestro padre, ha vivido como buen cristiano, y ha muerto como verdadero predestinado; se trae á la memoria todo lo que ha dicho, todo lo que ha hecho de edificante, que ha recibido los últimos sacramentos con una piedad ejemplar. En la muerte de aquella persona religiosa no se habla mas que de su fervor, de su humildad, de su mortificación, de su exacta regularidad, de su obediencia. Su espíritu, su saber, sus raros talentos, no entran en su elogio, por decirlo así, mas que como accidentes. Así es como se habla de un moribundo, esto es lo que se estima en la muerte; todo lo demás pasa por diversion, juego de niños, locura. ¿Y por qué, Señor, no hemos de pensar del mismo modo durante la vida?

Haced, ó Dios mio, por vuestra gracia que yo no piense de otra manera. Yo estoy resuelto á meditar tan de continuo esta verdad tan importante, que ya no juzgue de nada, durante la vida, sino como debo juzgar en la hora de la muerte.

JACULATORIAS. — Acordaos de vuestro último fin; y no pecareis jamás. (*Eccli. 7.*)

Yo sé, Dios-mío, que en la hora de la muerte todo aparecerá tal como es. (*Eccli. 11.*)

PROPOSITOS.

1 Es ciertamente una estrema imprudencia el aficionarse durante la vida á lo que en la muerte debe ser causa de sentimiento; y por el contrario, la verdadera sabiduría consiste en reglar uno su vida por el juicio que se hace de las cosas cuando está á punto de morir, y conceder su estima, su afeccion, su tiempo y su aplicacion á lo que puede servir de consuelo al alma en el paso formidable de este mundo al otro. Esta verdad bien meditada desengaña el ánimo de todos los embustes que le seducen, desprende el corazón de todas las aficiones que le cautivan, no se piensa mas que en adquirirse un fondo sólido para la eternidad, se adhiere uno solamente á Dios, y todo lo pasajero lo mira con desprecio. Este es el fruto, como necesario de la frecuente meditacion de la muerte. Meditadla muchas veces y preguntaos á vosotros mismos, lo que pensaréis en la muerte de todo lo que ahora deslumbra, de todo lo que lisonjea mientras se vive. Cuando deseáis alguna cosa con ansia, cuando se trate de emprender algo, juzgad de ello por lo que os parecerá en la hora de la muerte. Mirad todas las cosas molestas ó agradables como lo haréis entonces á la luz de la eternidad. No hay práctica de piedad que sea mas útil ni mas eficaz.

2 No paseis ningun mes sin meditar una verdad tan interesante. Es muy importante el hacer esta meditacion todas las semanas, y aun el pensar en ello muchas veces cada dia. Pero sobre todo, en donde el pensamiento de la muerte puede proporcionar armas para vencer, es en los combates que hay que sostener, y para las victorias que deben conseguirse sobre las pasiones. Nada hay mas á propósito para endulzar los ejercicios penosos de la mortificación, y para aumentar el ánimo y encender nuestro zelo. La meditacion frecuente de la muerte es el contraveneno de los placeres de esta vida, y un remedio eficaz contra la tibieza.

DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA.

SE llama domingo de Septuagésima el primero de los tres que preceden al primer domingo de Cuaresma, en cuyo tiempo comenzaba ésta en lo antiguo, y en el cual principia la Iglesia á

prepararse por la penitencia para celebrar con fruto la fiesta de la Resurreccion.

El sabio Alcuino, tan célebre desde el tiempo de Carlo Magno, pregunta por qué se da el nombre de Septuagésima á este domingo tan privilegiado; porque al fin, dice, aunque la autoridad de la Iglesia Romana debe ser suficiente para establecer un uso en materia de religion, sin embargo nunca la Iglesia ha establecido semejantes usos sin razon para ello. Y el mismo doctor responde, que una de las razones del establecimiento de estas tres semanas de penitencia que preceden á la Cuaresma, es que antiguamente, en aquellos lugares donde no se ayunaban los seis dias de cada semana de Cuaresma, se procuraban tomar los dias que faltan al número de los cuarenta de las semanas precedentes, para ayunar y cumplir así el número de los cuarenta ayunos prescritos. La Quincuagésima era por causa de los que no ayunaban el jueves santo, en razon de los grandes misterios que en él se obran, ni el sábado santo atendiendo á la alegría de la fiesta de Pascua, cuya solemnidad comienza desde la vispera; y estos dos dias se reemplazaban por el ayuno del lunes y del martes que seguian al domingo de la Quincuagésima. La Sexagésima era para aquellos que, segun el uso de su iglesia, no ayunaban los jueves de Cuaresma á causa de que Jesucristo habia instituido la Eucaristia, y subido al cielo en este dia, de donde viene que el papa Melquiades prohibió ayunar el jueves en memoria de estos dos grandes misterios. Como desde la Sexagésima hasta Pascua hay ocho semanas, si se quitan los domingos y los jueves, quedan cuarenta dias de ayuno-completos. En fin, la Septuagésima era para aquellos que no ayunaban en Cuaresma ni los jueves ni los sábados. Mas aun cuando comenzasen á ayunar desde el lunes de esta semana, no salen mas que treinta y seis ayunos en su cuaresma, que ellos consideraban solamente como un diezmo del año que ofrecian á Dios.

Como el dia de Pascua es la regla de todas las fiestas movibles en todo el curso del año, la Septuagésima es el primer término de las que la preceden; y á ella ha fijado la Iglesia el principio de las lecturas que hace de la Escritura santa en sus officios nocturnos. Por lo que háce al nombre de Septuagésima que se ha dado á este domingo, tomándolo literalmente, parece que deba indicar una época de setenta dias; y así es como pretenden explicarle la mayor parte de los autores litúrgicos. Los unos han creído que el decirse Septuagésima no era mas que porque es el séptimo domingo antes del de Pasion, como se llaman Sexagésima, Quincuagésima y Cuadragésima los tres domingos siguientes, que son

el sexto, quinto y cuarto antes del mismo domingo. Otros quieren que el nombre de Septuagésima signifique los setenta dias que hay desde el domingo hasta la vispera de Cuasimodo, esto es, el sábado antes del domingo de Cuasimodo, no considerándose la octava de Pascua, segun el espíritu y el rito de la Iglesia, mas que como el mismo dia, y esta es la opinion del célebre Alcuino en su carta á Carlo Magno. Y así como al primer domingo de Cuaresma se le ha dado el nombre de Cuadragésima á causa de los cuarenta dias de ayuno prescritos en este santo tiempo, añade el mismo autor, y el de Quincuagésima al domingo precedente, porque efectivamente hay cincuenta dias desde el domingo hasta Pascua; del mismo modo, dice él, se ha llamado Sexagésima al domingo que precede, á causa de los sesenta dias que hay hasta el miércoles de la semana de Pascua, que es el medio entre la fiesta de Pascua y Cuasimodo. Pero sin ir á buscar tanto misterio, donde tal vez no hay ninguno, se puede decir que como el primer domingo de Cuaresma ó de los cuarenta dias de ayuno se llama Cuadragésima en el lenguaje de la Iglesia, cuando se ha subido retrogradando hasta los tres domingos precedentes, cuyas semanas sirven de preparacion á la Cuaresma, se ha querido guardar el orden de los números por decenas, y se ha llamado Quincuagésima al domingo que precede al primero de la Cuaresma, y Sexagésima y Septuagésima los dos domingos precedentes.

Lo que hay de cierto en la institucion de esta anticipacion del santo tiempo de Cuaresma, es que la Iglesia ha pretendido en estas tres semanas que preceden al tiempo solemne de penitencia conducir á sus hijos para que les sea saludable, preparándose para ella por el recogimiento, los ejercicios de caridad, por la frecuencia de sacramentos y por la oracion. Nadie ignora que lo que se hace en estado de pecado mortal es perdido para siempre, y que á fin de que el ayuno y la abstinencia, para que toda penitencia sea meritoria, debe ser hecha en estado de gracia; la Iglesia que nada desea tanto como la salud y la perfeccion de los fieles, ha consagrado á los ejercicios de piedad los tres domingos que preceden á esta penosa carrera, á fin de que les sea mas saludable. El sabio Teodulfo, obispo de Orleans en el siglo VIII, explicando en su carta pastoral á sus curas, cuales eran los deberes de los fieles durante el santo tiempo de Cuaresma, dice que uno de los principales es confesarse en las semanas que preceden á este santo tiempo; y á fin de que la penitencia sea saludable debe prevenirse por la reconciliacion con sus enemigos, poniendo término á todo proceso y diferencia con cualquiera.

Esto es lo que ha movido á muchas personas piadosas, y singularmente á muchos religiosos, segun Pedro de Blois, á comenzar en la Septuagésima el tiempo de penitencia, y aun empezando el ayuno y redoblando los ejercicios de la mortificacion desde este dia. Es innegable que la intencion de la Iglesia es el inspirar á todos los fieles el espíritu de penitencia y de mortificacion, sobre todo desde la Septuagésima, en que se cesa de cantar el *Alleluia*, hasta Pascua; suspendiendo todo cántico de alegría, y no permitiéndose mas que el luto de la penitencia. Este espíritu de la Iglesia es el que ha movido al demonio, siempre opuesto al espíritu de Jesucristo, á introducir en el mundo usos y costumbres profanas enteramente contrarias. Para impedir esta preparacion á la penitencia cuadragesimal, y sirviéndose de esta misma penitencia, ha introducido el demonio el carnaval, y ha convertido un tiempo tan santo en dias de disoluciones y desórdenes. Cuanto mas se acerca el santo tiempo de Cuaresma mas debe emplearse en la devocion, conforme á la intencion de la Iglesia; pero en el dia, cuanto mas se aproxima este santo tiempo, mas se abandonan las gentes á diversiones profanas, y á disoluciones enteramente paganas. La Septuagésima, esta primera época de los dias de penitencia, ha llegado á ser, por decirlo así, como el anuncio de las mas licenciosas partidas de placer: bien puede la Iglesia en los officios de este tiempo deshacerse en llantos y en clamores de penitencia: se la deja gemir sin alterarse, y se entregan las gentes mas á los regocijos y á las fiestas mundanas. El espíritu del mundo ha prevalecido; sus perniciosas máximas tienen hoy fuerza de ley; el uso parece haber prescrito. Pero al fin el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia no se desmiente. Puede muy bien toda carne haber corrompido sus caminos; mas la Septuagésima viene todos los años á predicarnos la necesidad indispensable de la penitencia: ¡desgraciados aquellos que hacen de ella la época de sus placeres criminales y de su condenacion!

Toda la Epístola que la Iglesia hace leer en la misa de este dia, es la mas propia para desengañar á los cristianos, con respecto á los placeres tan poco cristianos, á las comidas suntuosas, á las glotonerías, que el espíritu del mundo opone en este tiempo escandaloso del carnaval, al espíritu de penitencia á que nos convida la Septuagésima. Está tomada del capítulo 9 de la primera carta de S. Pablo á los Corintios, en la que el santo Apóstol exhorta á los fieles á la mortificacion y á la penitencia, y se sirve para ello del ejemplo de aquellos que para correr en la lid y ejercitarse en la lucha, llevan una vida tan austera, y esto

para conseguir una corona que se marchita en el mismo dia; se sirve, digo, de este ejemplo para animar á los cristianos á mortificarse y domar su cuerpo con el castigo para obtener una recompensa eterna.

Vosotros sabeis, les dice, la vida austera y mortificada que llevan los que combaten en los juegos públicos: ellos se abstienen de todo; se privan de los placeres, de los manjares mas delicados; ninguna vida mas frugal, y aun mas dura que la suya; y esto para conseguir un premio de muy pequeño valor, una corona de laurel, de olivo, ó de encina, mientras que los cristianos prefieren á una corona de gloria eterna unos placeres empapados en muchas amarguras, y que ni aun duran mas que algunos momentos.

S. Pablo para confundir á los cristianos flojos, les propone por modelos á los atletas, esto es, á los que combatian en los juegos públicos. Entre los cuatro famosos juegos de la Grecia, habia los que se llamaban istmicos, así llamados del istmo, ó lengua de tierra, que unia el Peloponeso al resto de la Grecia. Como estos juegos se celebraban cerca de Corinto, el Apóstol habla de ellos como de una cosa conocida de todos los Corintios. Estos combates eran de cinco especies: el de la carrera, del que habla aquí el Apóstol; los de la lucha y del pugilato, á los cuales hace alusion en seguida; y los del salto y del disco, ó tiro del tejo. Los atletas que se ejercitaban en los combates, se abstentaban de todo lo que podia disminuir sus fuerzas, ó hacerles menos ágiles. Guardaban continencia, observaban un régimen de vida muy frugal, y muy propio para endurecer y fortificar el cuerpo. Comian poco, y no se alimentaban mas que con viandas muy comunes. No usaban el vino, dormian poco, y huian toda delicadeza. Nada abrevia tanto la vida, ni consume tanto la salud como el uso de los placeres y la glotoneria. Esto es lo que ha hecho decir á los antiguos que el verdadero medio de vivir sanos, vivir largo tiempo, y hacerse muy robustos, es vivir con régimen, en una exacta templanza, alejado de los placeres, en un trabajo moderado, en el ejercicio del cuerpo, y llevar constantemente una vida frugal. Todos corrían á un mismo tiempo, pero uno solo llevaba el premio; y este premio que se sabia bien que solo podia conseguir uno, no era mas que una corona tejida de ramas de algunos árboles, ó de algunas plantas, como de olivo, de mirto, de encina, de laurel, ó de apio, que es una especie de perejil, que se cria en las huertas, y que tiene al fin de sus vástagos flores blancas ó amarillas. Nada era, en efecto, mas corruptible que las coronas que constituian toda la

gloria y el premio de estos penosos combates. *Por lo que hace á mi*, dice el Apóstol, *yo corro no como á la ventura*, sino como á una victoria cierta, y por una corona que pueden conseguirla muchos al mismo tiempo, sin que por esta multiplicidad de vencedores pueda disminuirse la recompensa. Yo combato, no como quien azota al aire, dice, sino que castigo mi cuerpo por la penitencia, lleno de confianza de que no me mortifico en vano. Aquí el Apóstol, como aparece por el texto griego, alude al combate de los atletas llamado *pugilos*; en el que se agitaban ellos mismos para desentorpecerse, removian los brazos con furor, y azotaban al aire, antes de llegar seriamente á las manos los unos contra los otros, cuando armados de manoplas guarnecidas de hierro y de plomo, se herian y magullaban el cuerpo á grandes puñadas, hasta que uno de los dos quedase aterrado, y cayese bajo los pies de su antagonista. A esto hace tambien alusion el Apóstol, diciendo que castiga su cuerpo, es decir, que le trata con dureza, que le tiene en sujecion, y como en esclavitud. La palabra griega que corresponde á *castigo*, espresa la accion de los atletas que se magullaban el rostro á puñadas. Ahora bien, si tanto se hace por una recompensa tan diminuta, por una gloria tan imaginaria; si los paganos nacidos y criados en la licencia y en la corrupcion de costumbres, y aunque se diga en la esclavitud de las pasiones, llegan hasta el punto de abstenerse de todos los placeres, y aun puede añadirse de todas las dulzuras de la vida; ¿qué escusa tendrán los cristianos que se entregan en estos dias á tan escandalosos excesos? ¿La cercanía de los ayunos prescritos, el carnaval, dan derecho á la disolucion? ¿dispensan de la penitencia? ¿La condicion tan augusta y tan santa de cristiano, la cualidad de nacion santa, pueblo amado de Dios, raza escogida y privilegiada, bastará para salvarnos? S. Pablo previene en esta Epistola contra esta falsa confianza: vosotros no ignorais, continúa el mismo Apóstol, que nuestros padres han estado todos bajo la nube, y que todos han pasado el mar Rojo; que todos han sido bautizados por el ministerio de Moisés en la nube y en el mar; que todos han comido la misma vianda misteriosa; y todos estos beneficios, todas estas maravillas obradas en su favor, no han impedido que la mayor parte de ellos hayan perecido en el desierto por haber desagradado á Dios, despreciando sus preceptos. Hermanos mios, añade, todas estas cosas han sido figuras con respecto á nosotros, á fin de que no nos inclinemos al mal, y que nos aprovechemos de sus ejemplos; y concluye que *aquel que cree mantenerse firme, mire no caiga*. ¿Queremos nosotros asegurar nues-



tra salvacion? Sigamos el espíritu y las máximas de la Iglesia.

Bien se ve que S. Pablo no pretende hablar aquí del bautismo propiamente dicho, solo quiere dar á entender que lo que pasó entonces, era la figura del bautismo de la ley nueva. La nube que cubria, y que conducia á los israelitas durante el dia, y les alumbraba durante la noche, es la figura del Espíritu Santo que por su gracia nos protege, nos dirige y nos ilustra. La salida de Egipto, el fin del cautiverio, el paso del mar Rojo, significa la salida del estado del pecado y de servidumbre en que nos tenia el demonio, y nuestra regeneracion por las aguas del bautismo. Moisés libertador de los israelitas, y mediador entre Dios y su pueblo, es el tipo y la figura de Jesucristo, verdadero libertador del género humano, y mediador por excelencia. El maná que Dios hacia llover caia para todos igualmente. El Apóstol llama á aquel alimento espiritual, ó misterioso, porque era un símbolo que representaba el cuerpo de Jesucristo, dado á los fieles en el misterio de la Eucaristía. Tambien llama espiritual la bebida de los israelitas, porque era igualmente la figura de la sangre de Jesucristo, ofrecida por todos los hombres sobre la cruz, y en el sacrificio de la misa. Todos saben que de mas de seiscientos mil hombres que salieron de Egipto, solo dos, Caleb y Josué, entraron en la tierra prometida: todos los demás perecieron en el desierto.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo 20 de S. Mateo, en donde propone Jesucristo la parábola de los obreros, tomados á jornal para trabajar en la viña, á los últimos de los cuales se les da el mismo salario que á los primeros. Queriendo el Salvador darnos una idea justa de toda la economía de la gracia y de la salud, se sirve de esta parábola para explicarnos todo este misterio. Figuraos, dice, á un padre de familias que queriendo dar cultivo á su viña, sale muy de mañana, va á la plaza y ajusta jornaleros, á quienes envia allá desde el principio del dia, prometiendo á cada uno de ellos un denario de plata por su jornal. Hacia la hora nona, queriendo multiplicar los obreros para acelerar el trabajo, envia otros, diciéndoles que vayan á trabajar á su viña por el mismo precio. No pareciéndole suficiente este número, vuelve á la plaza tres horas despues, y con las mismas condiciones envia otra nueva porcion de ellos. En fin, la impaciencia que tiene de ver cultivada toda su viña es tan grande que sale aun á la tarde, y sin considerar que no quedan mas que dos ó tres horas de dia, habiendo encontrado gentes ociosas, ¿por qué, les dice, estais aquí todo el dia sin hacer nada? porque nadie nos ha empleado,

le responden; pues bien, les dice, id tambien á trabajar á mi viña. Es claro que el trabajo de todos estos viñadores no fue igual: trabajaron mucho menos los unos que los otros, y sin embargo todos recibieron la misma paga. A la tarde, dice el Evangelio, dijo el Señor á su mayordomo: haz venir á los obreros, y págales comenzando desde los últimos hasta los primeros. Creyeron éstos, que habiendo venido al trabajo antes que los otros, se les daría alguna cosa mas; pero engañados en su esperanza, no pudieron menos de dar á conocer su sentimiento: estos hombres, decían, han venido despues que nosotros, no han trabajado mas que una hora, y nosotros hemos trabajado todo el dia: ellos han venido á la tarde cuando ya refrescaba, y nosotros hemos sufrido todo el calor del mediodia; ellos no han hecho mas que presentarse, y nosotros hemos trabajado y sudado doce horas. ¿Qué proporcion, pues, hay entre su trabajo y el nuestro? ¿Y sin embargo les dais tanto como á nosotros? Amigo mio; responde el padre de familias, no te hago ningun agravio; el denario de plata que se te da, es cuanto te se debe por tu jornal: ¿no hemos quedado convenidos en esto? Si yo quiero dar á estos últimos tanto como á tí, ¿es hacerte á tí injusticia el hacer yo con ellos lo que me agrada? ¿no soy yo dueño de mis bienes? ¿y no me es permitido disponer de ellos á mi gusto? ¿Has de mirar con ojos malignos y zelosos la ventaja de tu prójimo, como si te robase lo que se le da, y tu malicia ha de impedirme á mí el ser bueno? Así sucederá, concluye el Salvador, que muchos que hubieren venido los últimos ocuparán los primeros puestos, porque son muchos los llamados y pocos los elegidos. No hay cosa mas clara que el sentido de esta parábola.

Este padre de familias es Dios, quien en el momento que tenemos uso de razon, nos convida como desde el principio del dia á trabajar en su viña, esto es, á cultivar nuestra alma por el ejercicio de las virtudes. Se concierta con nosotros en el salario, es decir, en darnos su gloria al fin de la vida, que no es mas que un dia en comparacion de la eternidad. Pocos son tan dichosos, que trabajen por su salvacion tan pronto como pueden hacerlo: no hay edad en la que no deba trabajarse por la salvacion. El Salvador que quiere la salvacion de todos los hombres, se ha dignado reanimar la confianza de los mas grandes pecadores, y hasta de aquellos que habiendo pasado toda su vida, no solo en el olvido de Dios, sino aun en los mayores desarreglos, se encuentran en la última hora. Esta parábola les demuestra que jamás debe desesperarse de la misericordia de Dios, aun

quando se haya envejecido en el pecado, con tal que se convierta de veras á Dios, por mas tarde que se convierta. A la verdad, son raras las conversiones al fin de la vida, y serian aun inciertas, por no decir falsas, si se perseverase en el crimen, en la presuntuosa esperanza de convertirse en sus últimos momentos; pero se llega al fin de la vida, y se está todavía á tiempo de recibir la recompensa, con tal que se trabaje seriamente y con fervor durante la última hora. Dios no mira tanto el trabajo que se hace, como el fervor con que se trabaja. Los que solo habian trabajado en la última hora, fueron recompensados tan liberalmente como los que habian trabajado todo el dia.

Muchos sabios intérpretes, entre otros Orígenes, S. Hilario y S. Gregorio, dicen que el Salvador habla tambien aquí de la vocacion y de la predestinacion al Evangelio. Que esta última hora puede significar la venida del Mesías, y que los gentiles convertidos á la fe serán tan liberalmente recompensados como los judios mas santos en la antigua ley, aunque éstos hayan sido llamados desde la primera hora. Debe tambien tenerse entendido que el denario de plata equivalia á diez sueldos de nuestra moneda, y esto era lo que ganaba ordinariamente un hombre de jornal.

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

Preces populi tui, quæsumus, Domine, clementer exaudi : ut qui justè pro peccatis nostris affligimur, pro tui nominis gloria misericorditer liberemur. Per Dominum...

Os suplicamos, Señor, que oigais benigno los ruegos de vuestro pueblo, á fin de que vuestra misericordia nos libre por la gloria de vuestro nombre de los males con que vuestra justicia nos aflige en castigo de nuestros pecados. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es del capitulo 9 de la primera carta de S. Pablo á los Corintios.

Fratres : Nescitis quòd ii, qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium? Sic currite ut comprehendatis. Omnis autem,

Hermanos míos : ¿No sabeis que de los que corren en la lid, aunque todos corren, es solo uno el que consigue el premio? Corred vosotros de suerte que

qui in agone contendit, ab omnibus se abstinere: et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam. Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aërem verberans: sed castigo corpus meum, et in servitutem redigo: ne forte, cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar. Nolo enim vos ignorare, fratres, quoniam patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes in Moyse baptizati sunt in nube, et in mari: et omnes eandem escam spiritalem manducaverunt, et omnes eundem potum spiritalem biberunt: (biberant autem de spiritali, consequente eos, petra: petra autem erat Christus) sed non in pluribus eorum beneplacitum est Deo.

«S. Pablo toma aquí todo género de medios para empeñar á los Corintios en la mortificación tan necesaria á todos los cristianos; y para confundir nuestra delicadeza, y prevenir las falsas excusas que se oponen á la dificultad de la penitencia, refiere el ejemplo de los que corren en la lid, ó que se ejercitan en la lucha, los cuales para estar mas dispuestos para conseguir el premio viven austerísimamente.»

REFLEXIONES.

Estas gentes se abstienen de todo para recibir una corona que

lo consigais. Todo el que combate en los juegos públicos, se abstiene de todo. Estos, sin embargo, lo hacen para recibir una corona que se marchita; nosotros para obtener una que nunca se aja. Así, pues, yo corro, no como quien va á la ventura; combato, no como quien azota al aire; sino que castigo mi cuerpo y le reduzco á servidumbre: no sea que despues de haber predicado á los demás, sea yo mismo reprobado. Porque no quiero que ignoreis, hermanos, que nuestros padres han estado todos bajo la nube, todos han pasado el mar Rojo; han sido todos bautizados por el ministerio de Moisés en la nube y en el mar; todos han comido la misma vianda misteriosa; todos han bebido la misma bebida espiritual. Bebian en verdad de la piedra misteriosa que les seguia; mas esta piedra era Jesucristo: sin embargo, la mayor parte de ellos desagradaron á Dios, y por esto perecieron en el desierto.

se marchita. ¿Cuántos falsos pretestos destruye esta comparación y este ejemplo! Si por puros motivos humanos, si por adquirir una gloria tan diminuta, tan superficial, tan corta, si para conseguir una corona de laurel de tan poca duración, y de un precio tan vil como las hojas, han podido los gentiles sujetarse á una vida tan dura, tan incómoda, tan mortificada; ¿qué puede asegurar á los cristianos cobardes que espantados por las imaginarias dificultades de una vida cristiana, sacrifican todas las dulzuras de una vida santa, una gloria eterna y de un precio infinito, la posesion de un Dios, su salvacion, una felicidad sin limites? Cuando se piensa á sangre fria en la irregularidad estravagante de esta lamentable conducta, le da á uno gana de preguntar, ¿si esta especie de gentes son cristianas, ó si estos indignos cristianos son hombres racionales? Se diria que hay una especie de fascinacion que suspende, por decirlo así, el uso de la recta razon, que embota el entendimiento, é interdice el juicio para todo lo que pertenece á la salud y á la conducta cristiana. Todo espanta, todo disgusta, todo desanima, cuando se trata de vivir conforme al espíritu y á las máximas de la religion, y segun las leyes del Evangelio. Bien puede Dios presentar una felicidad eterna, una gloria pura y sólida; bien puede ofrecer al vencedor de las propias pasiones, de estos enemigos mortales de nuestra salvacion y de nuestro reposo, una corona preciosa que nunca se marchita, que jamás se desluce, una felicidad completa, satisfactoria, perfecta, y todo esto por algunos dias, por algunas horas, por algunos momentos de mortificación de los sentidos y de las pasiones; sin embargo todo nos choca. Jamás tiene uno bastante salud, es demasiado jóven, está muy ocupado, se trabaja mucho, es muy delicado, ó de una edad muy avanzada; la abstinencia, el ayuno, son superiores á nuestras fuerzas. No traigamos aquí á la memoria, ni el ejemplo de tantos santos mas jóvenes, y mas delicados que nosotros; no recordemos el ejemplo de S. Pablo, ni de los atletas: las mismas personas tan jóvenes, tan delicadas, tan atareadas, destruyen con su conducta, sus mas especiosos pretestos, y sus mas plausibles excusas. ¿Qué no tiene que sufrir en el ejército aquel jóven tan delicado, aquel hijo de familias en la flor de su edad? La ambicion y el ansia de distinguirse, de adelantarse, y de adquirir nombre, hacen devorar todas las austeridades del servicio. No pide Dios ciertamente tanto de los que le sirven: ¿Qué no influye sobre un jóven corazon el interés y el deseo de hacer fortuna? ¿Qué poder no tiene aun sobre los mismos viejos una pasion violenta? Nada cuesta cuando se trata de satisfacerse uno

á sí mismo : ¡ vos solo , Dios mio , vos solo pareceis un Señor muy duro á todos estos esclavos del mundo ! Se pasan sin quejarse , y cuasi sin dificultad , los dias enteros sin comer , por hacer la corte á los grandes ; se pone en una especie de tortura el cuerpo , para aparecer con un talle terso y agradable ; se ayuna rigorosamente , se velan las noches enteras hasta alterar la salud , por asistir á los espectáculos ó al baile , nada se hace cuesta arriba para condenarse . ¿ Qué vida mas cruda , mas austera , que la de las gentes de negocios ? ¿ Y todo es imposible cuando se trata de hacer alguna ligera mortificacion , alguna buena obra , por poco penosa que sea , por la salvacion propia , por una felicidad infinita , por una gloria eterna , por Dios , á quien se le niega todo ? La gloria del mundo aunque falsa , aunque frágil , es incompatible con el deleite , con la delicadeza ; no se compra sino á costa de trabajo y de peligros : ¿ seria justo que no costase nada el obtener la corona inmortal que el Señor nos propone ? Infelices esclavos de la ambicion y del interés , ¡ cuántas pasiones os veis precisados á mortificar para satisfacer una ! Y sin embargo estos honores tras de los que correis , no depende de vosotros el merecerlos ; depende aun mucho menos el obtenerlos despues de haberlos merecido . Si , yo me atrevo á decirlo , no os costaria tanto , os costaria aun mucho menos , el aseguraros una vida exenta de muchos disgustos , una muerte dulce , una felicidad llena y eterna .

El Evangelio de la misa es de S. Mateo , cap. 20.

In illo tempore : Dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc : Simile erit regnum cælorum homini patrifamilias , qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam . Conventione autem facta cum operariis ex denario diurno , misit eos in vineam suam . Et egressus circa horam tertiam , vidit alios stantes in foro otiosos , et dixit illis : He et vos in vineam meam , et quod justum fuerit dabo vobis . Illi autem abierunt . Iterum autem exiit circa sextam et nonam horam : et fecit similiter .

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola : El reino de los cielos es semejante á un padre de familias que salió muy de mañana , á fin de tomar trabajadores á jornal para su viña . Convenido con los operarios en un denario de plata por el dia , los envió á su viña . Habiendo salido hácia la hora de tercia , vió otros que estaban en la plaza sin hacer nada , y les dijo : Id tambien vosotros á mi viña , y os daré lo que fuere justo ; y fueron allá . Salió tambien á la hora

Circa undecimam verò exiit , et invenit alios stantes , et dicit illis : Quid hic statis tota die otiosi ? Dicunt ei : Quia nemo nos conduxit . Dicit illis : He et vos in vineam meam . Cum serò autem factum esset , dicit dominus vineæ procuratori suo : Voca operarios , et redde illis mercedem , incipiens à novissimis usque ad primos . Cum venissent ergo qui circa undecimam horam venerant , acceperunt singulos denarios . Venientes autem et primi , arbitrati sunt quòd plus essent accepturi : acceperunt autem et ipsi singulos denarios . Et accipientes , murmurabant adversus patremfamilias , dicentes : Hi novissimi una hora fecerunt , et pares illos nobis fecisti , qui portavimus pondus diei et æstus . At ille respondens uni eorum , dixit : Amice , non facio tibi injuriam ; nonne ex denario convenisti mecum ? Tolle quod tuum est , et vade : volo autem et huic novissimo dare sicut et tibi . Aut non licet mihi quod volo facere ? An oculus tuus nequam est , quia ego bonus sum ? Sic erunt novissimi primi , et primi novissimi . Multi enim sunt vocati , pauci verò electi .

sexta , y á la hora nona , é hizo lo mismo . Cerca ya de la hora undécima salió otra vez , y habiendo hallado otros que estaban allí , les dijo : ¿ Por qué estais aquí todo el dia sin hacer nada ? Ellos le respondieron : Porque no nos han ocupado ; y él les dijo : Id tambien vosotros á mi viña . Llegada la noche , el señor de la viña dijo á su mayordomo : Haz venir los trabajadores y págales , empezando desde los últimos hasta los primeros . Los que habian venido á la hora undécima recibieron cada uno un denario . Acercándose los que habian ido primero al trabajo creyeron que recibirian mas , pero no recibieron cada uno mas que un denario ; y al recibirlo murmuraban contra el padre de familias : Los últimos , le decian , no han trabajado mas que una hora , y no obstante les has pagado tanto como á nosotros que hemos sufrido el peso del dia y del calor . Mas respondiendo él á uno de ellos , le dijo : Amigo mio , ningún agravio te hago : ¿ no te has convenido conmigo en un denario ? Toma pues lo que te se debe , y marcha . Tengo yo gusto en darle á este último lo mismo que á tí . ¿ No me es permitido el hacer lo que yo quiera ? ¿ ó miras tú con malos ojos el que yo sea bueno ? Así sucederá que los últimos serán los primeros , y los primeros vendrán á ser los últimos ; porque son muchos los llamados y pocos los elegidos .

MEDITACION.

Sobre las diversiones del carnaval.

PUNTO PRIMERO. — Considera que nada hay mas opuesto al espíritu del cristianismo que lo que se llaman diversiones del carnaval; no solo porque es un resto del paganismo, sino tambien porque nada hay mas contrario al espíritu de Jesucristo, á las máximas del Evangelio, á la moral cristiana, y al ejemplo de los santos. Ya se considere su origen, y el fin de esta escandalosa licencia de costumbres; ya se reflexione sobre los perniciosos efectos de estos desarreglos, y sus consecuencias, nada se encontrará que no deba irritar á un espíritu cristiano, nada que no deba alarmar la conciencia. El mes de enero era profanado por los paganos con regocijos impíos, y con un libertinaje de los mas disolutos en honor de Baco, dios de la borrachera. He aquí el origen de estas fiestas escandalosas del carnaval. No habiendo podido el demonio impedir la destruccion del paganismo, ha tratado de hacerle sobrevivir en las abominables costumbres de los paganos. Los cristianos de estos últimos tiempos, condenando y aborreciendo la idolatría que choca al espíritu y á la razon, se han familiarizado poco á poco con aquellos usos que mas lisonjean los sentidos. Contentos con mirar con horror el dogma estravagante de los paganos, han adoptado una parte de su moral; y he aquí el principio de esa licencia de costumbres, de esas comidas sensuales, de esos bailes que son el oprobio de la Religion; de esas diversiones de carnaval, origen funesto de la pérdida de tantas almas. ¿Y se pregunta qué mal hay en presentarse en estas partidas de placer, en estas fiestas de carnaval? ¿no deberia mas bien preguntarse si es posible tomar alguna parte en estas fiestas irreligiosas de carnaval, sin encender la cólera de Dios sobre vosotros, y sobre toda vuestra familia? ¿Qué monstruosa contradiccion de creencia y de conducta! Creer todo lo que nuestra Religion nos propone para creer en órden á aquellas terribles verdades que han formado tantos penitentes y tantos mártires; en órden á aquellos peligros de perder la inocencia en el mundo, que han poblado los claustros y los desiertos; en órden á la necesidad indispensable y universal de mortificarse continuamente, de macerar la carne, de hacer penitencia para salvarse; en órden, en fin, al alejamiento de las ocasiones de pecar, y al carácter de la vida cristiana: ¿creer todo esto, y gustar de las diversiones del carnaval, y tomar parte en estas di-

versiones? ¿conoceis bien la irregularidad, la impiedad, la estravagancia de una conducta tan lamentable?

PUNTO SEGUNDO. — Considera la indignidad estravagante de los motivos, todos los mas irreligiosos, los mas frívolos, que sirven de pretextos para el uso escandaloso de las diversiones del carnaval. El ayuno y la penitencia que debe hacerse en el tiempo de Cuaresma es uno de los principales pretextos para estas licenciosas diversiones. Se debe guardar una abstinencia rigorosa, se debe ayunar por espacio de cuarenta dias; es preciso, pues, otros cuarenta dias antes, indemnizarse con adelanto de esta rigorosa abstinencia: es preciso hacer penitencia de sus pecados durante el santo tiempo de Cuaresma; pues tambien lo es el permitirse toda suerte de excesos, esponer la inocencia á todos los peligros, manchar su alma con mil pecados, conceder á sus sentidos todo género de libertades, abrazar todos los placeres criminales, antes de hacer esta penitencia. Se debe hacer una vida cristiana durante la Cuaresma, preciso es prevenir este tiempo de regularidad por una vida toda pagana; será necesario guardar los mandamientos de Dios por todo este santo tiempo, tambien lo será el violarlos en las seis semanas que le preceden; habrán de humillarse nuestras cabezas bajo de la ceniza el primer dia de Cuaresma, hágase, pues, ostentacion de un lujo fastuoso durante el carnaval; se deberá, en fin, asistir al sermón en este tiempo de penitencia, saciémonos, pues, con los bailes y con espectáculos antes de los dias del arrepentimiento. Dios pide un culto particular durante la Cuaresma, preciso es darle al demonio, durante el carnaval, el que él exigia en otro tiempo de los paganos. Y he aquí las razones en que se pretende apoyar la licencia que se toma en estos dias de disoluciones; he aquí con lo que se trata de autorizar un uso, que la menor nocion del Evangelio, la mas ligera tintura de la religion proscribiera, reprueba y condena. ¿Qué error, qué estraña ceguera la de los cristianos de nuestros dias, el no ver la indignidad, la irreligion, la impiedad, de una conducta tan escandalosa! ¿Y nos quejamos, despues de esto, de los azotes continuos con que Dios castiga al pueblo? ¿Estrañamos ver que la fe se entibia todos los dias? ¿Clamamos contra el pequeño número de los elegidos? Despues de esto ¿se cuenta con algunos ademanes de religion, que no son delante de Dios mas que una visible mojanganga? Y lo que debe todavia escitar mas la indignacion es que aquellos que mas se entregan á estos desarreglos, á estas disoluciones, á estos excesos bajo el miserable pretexto del ayuno y de la abstinencia de Cuaresma, son los que no le guardan.

¡ Ah Señor ! ¡ Cual es nuestra ceguera ! ¿ Pudo darse jamás una locura mas grande , ni mas criminal ? Ilustrad , Señor , este entendimiento embrutecido por los sentidos ; tocad este corazon para hacerle volver de su extravío ; dadme vuestra gracia , Dios de misericordia , porque estoy resuelto á reparar con mi conducta verdaderamente cristiana , los dias que he pasado hasta aqui como pagano .

JACULATORIAS. — Apartad , Señor , mis ojos de todos los ejemplos peligrosos , y haced que marche con valor por vuestros santos caminos . (*Psalm.* 118 .)

Afirmad , Señor , vuestra ley en el corazon de vuestro siervo , manteniendo en él el temor de desagradaros . (*Psalm.* 118 .)

PROPOSITOS.

1 Si el deseo de nuestra salvacion , si el zelo de la religion , si la obligacion de dar buen ejemplo nos interesan , tengamos presente que en ningun tiempo como en este deben darse á conocer . Privaos , pues , absolutamente de todas las diversiones profanas ; es una práctica de piedad muy agradable á Dios , y muy sobremanera útil , el estar mas retirado , mas devoto , mas mortificado en este tiempo , que en cualquiera otro del año . No solo no tomeis parte en estas diversiones del carnaval , sino tambien privaos durante estos dias hasta de las mas licitas ; vosotros experimentaréis bien pronto cuanto agrada á Dios esta práctica . Aumentad , durante el carnaval , vuestros ejercicios de piedad : haced un poco mas de oracion , aunque no sea mas que un cuarto de hora . Rezad el oficio parvo de la Santísima Virgen , y no dejéis de visitar todas las tardes á Jesucristo en el Santísimo Sacramento . Confesad y comulgad con mas frecuencia que lo ordinario .

2 No os contenteis con observar una conducta del todo contraria al espíritu del mundo ; inspirad los mismos sentimientos á vuestros hijos , y á todos los que están á vuestro cargo . Inclínadles á que se priven de todo lo que se llama diversiones de carnaval , sobre todo de los bailes y de los espectáculos profanos . Las diversiones domésticas pueden permitirse con tal que sean cristianas . Es una industria santa el compensar así á vuestros hijos , por estos pequeños festines entre la familia . Pero lo que es de un gran mérito delante de Dios , es si dais á los pobres lo que hubierais espendido en vuestros placeres , si hubieseis seguido el torrente . ¡ Cuantas familias honestas carecen de lo ne-

cesario , al paso que se prodiga en banquetes espléndidos lo que bastaria para mantener á muchos ! Usad , pues , de esta santa industria .

DOMINGO DE SEXAGÉSIMA.

EL domingo de la Sexagésima no tiene otro misterio en su nombre , como ya se ha dicho , que el número de seis semanas hasta el domingo de Pasion , y los cuarenta dias de ayuno para los que no ayunaban los jueves ó los sábados , y que por consiguiente comenzaban la Cuaresma al otro dia del domingo de la Sexagésima .

La Iglesia en la semana de la Septuagésima tomó por asunto de los oficios nocturnos la historia de la creacion y de la caida del primer hombre , y en la de la Sexagésima ha elegido en la Escritura la historia de la reparacion del género humano despues del diluvio . La primera contiene la historia del Génesis desde Adan hasta Noé , y ésta desde Noé hasta Abraham comprende la segunda edad del mundo .

La institucion de la Sexagésima ha seguido cuasi en todas partes á la de la Septuagésima , y pueden las dos considerarse como de una misma antigüedad ; mas habiéndose advertido en lo sucesivo que la dispensa del ayuno el jueves ó el sábado , durante la Cuaresma , no tenia mas objeto que el endulzar por esta interrupcion la continuacion del santo ayuno ; los Padres del cuarto concilio de Orleans , celebrado en el año de 541 , miraron esta templanza como un abuso y una relajacion en la disciplina , y establecieron un canon por el cual ordenaron la uniformidad en todas las iglesias del reino de Francia para la observancia del ayuno de Cuaresma , conforme al uso de la Iglesia romana , y prohibieron á todo sacerdote ú obispo el indicar ó prescribir el principio de la santa cuarentena al otro dia de la Sexagésima , queriendo que los cuarenta dias de ayuno no fuesen interrumpidos mas que por el santo dia del domingo , el cual siendo mirado en la Iglesia como la octava continua de la fiesta gloriosa de la Resurreccion , es un dia de regocijo , exento por consiguiente del ayuno .

Algunos consideran tambien el domingo de la Sexagésima como un dia consagrado en parte en honor ó á la memoria del apóstol S. Pablo . La oracion de la misa está bajo de su invocacion particular , esto es , es una súplica hecha á Dios por su intercesion ; no se ve otra razon que pueda traerse para la